

ENTREGAS DE
LA LICORNE



5-6

SETIEMBRE 1955

MONTEVIDEO

DIRIGIDA
POR
SUSANA SOCA

CONSEJO DE REDACCION: SAN JOSE 824

Suscripción a 4 números \$ 12.00

Número suelto \$ 4.00

COPYRIGHT 1955 BY: ENTREGAS DE LA LICORNE
IMPRESO EN EL URUGUAY PRINTED IN URUGUAY

SUMARIO

- EMIL CIORAN: *EL CONTINENTE PERDIDO*
JORGE GUILLÉN: *LA HERMOSA Y LOS EXCÉNTRICOS*
JUAN DAVID GARCÍA BACCA: *PLAN DE FILOSOFAR
EN CRISTIANO, SEGÚN SAN AGUSTÍN*
R. A. C. DU VIVIER: *CHRISTOPHER FRY*
CHRISTOPHER FRY: *OBSERVACIÓN DE VENUS*
MARÍA ZAMBRANO: *ADSUM*
SUSANA SOCA: *EN UN PAÍS DE LA MEMORIA*
DOLF STERNBERGER: *SOBRE EL SENTIMIENTO
DE LO EXTRANJERO*
IDA VITALE: *POEMAS*
FELISBERTO HERNÁNDEZ: *EXPLICACIÓN FALSA
DE MIS CUENTOS*
GUIDO CASTILLO: *LAS FUENTES ALEGRES
DE LA POESÍA*
CARLOS REAL DE AZÚA: *UNA CARRERA LITERARIA*
ANGEL RAMA: *TEMAS TRADICIONALES*

CRÓNICAS

- J. HELLMUT FREUND: *ALBERT SCHWEITZER
Y SU POLIFONÍA VITAL*
JOSÉ PEDRO DÍAZ: *GÉRARD DE NERVAL*
LUIS CAMPODÓNICO: *UNA CONCRECIÓN DE LA
NUEVA MÚSICA*
ARTURO SERGIO VISCA: *JUAN JOSÉ MOROSOLI,
UN NARRADOR*
MANUEL DE CASTRO: *JULIO J. CASAL*
JULIO J. CASAL: *DOS SONETOS*
AUSENCIA Y PRESENCIA DE CLAUDEL
UNA EXPERIENCIA TEATRAL

NOTAS

EN UN PAÍS DE LA MEMORIA

por
SUSANA SOCA

*I think the chief reason we have so little
joy is that we take ourselves, too seriously.*

THOMAS MERTON

I

En un país de la memoria
por años y años yo erraba sin salir
en un país de la memoria
escondido país, con rigor yo viví.

Y si llegaba a la salida
alguien de nuevo me hacía entrar
en un país de la memoria
que era país de la ansiedad.

Por un tiempo más largo que el de la juventud
conocí los dominios del entrar y salir
a aquel país de la memoria
sometido a la ausencia, memorable país.

Mano de brujo apenas era mano embrujada
y sin cesar trazaba el anillo de humo
estrecho y justo alrededor
de aquel país en vano abierto a los países.

Aquel país surcado de infatigables ríos
que ningún mar devoraba,
sólo el mar de la ausencia para siempre
extendido entre mis ojos
y el mar de la espuma y el mar de la hierba.

II

Andaba por los países
atenta a seres y objetos
y un signo que yo entendía
me señalaba de nuevo
el camino conocido
camino breve del tiempo.

Un instante bastaba a la segura vuelta
un instante bastaba a anular el espacio
entre el dolor y la alegría.
Seres y objetos iban conmigo
sin entrar al país de la confinación
adonde sólo llega el repetido sueño.

Yo conocía el hielo o el fuego precursor
y me quitaba a la alegría súbita
de los veinte países de la tierra y el agua,
a las islas del aire sin tiempo recorridas.

Un signo aparecía
entre las hojas de la arboleda
entre los labios de las estatuas,
ceñidas hojas, cerrados labios...
Despertaban en mí las ciudades dormidas

en una noche crecían pueblos
de arboledas y estatuas semejantes a aquellas
amadas en el día, cercanas cruelmente.
Y yo salí del árbol y la estatua
en busca de las vías de semejanza ambigua
entre incisivas gracias similares
seguramente iba
hacia el país de la memoria
todo cabía en él.
Sólo el reposo era ignorado
y entraba la alegría
como la sombra entra en el muro
y lo bello era bello en medio del temblor.

III

Desaparece ahora el anillo de humo
sobre el mar de la ausencia alargado en mis ojos
y he de salir de la memoria,
camino lento que serpentea
cuando no miro atrás ni tampoco adelante
y de soslayo veo las cosas
como si fueran otras.

Por vez primera libre y sin país alguno
adonde pueda volver
en una misma noche entro, sin distinguir
su ligereza y su peso.

No sirven las palabras que en otra vida acaban.
En el amanecer de una tercera vida,
las cosas se retiran de sus nombres,

desencontradas van por tranquilos lugares
apenas lisos y resbaladizos.

Dilatado el espacio
entre el dolor y la alegría
con extrañeza voy al encuentro
de las cosas que amaba.
He de salir de la antigua memoria
extranjera a los climas que no fueron sus climas,
sin tiempo para los nuevos recuerdos.

Un canto llega a mi boca,
como si nunca hubiese sido mío,
escucho sin hablar y alguna vez lo sigo.

A M A N E C E R

"Aubade"

Ninguna voz, ninguna mano
me han de llevar al recorrido
país de la memoria,
se cierra ahora como una nube
el camino del día primero al nuevo día
que brilla y se prolonga
en los canteros de la mañana.

Ya nada me separa de la noche en que estoy,
sin pesadillas y sin posible
enajenado sueño. Cuando yo no lo espero

entra un día que admiro y me es desconocido,
sin los antiguos modos de tocarle mis párpados
suavemente atravesados
por el color que daba a la azulada hierba
entre el negro y el verde
color del más ligero sueño.

Se cierra ahora como una nube
el camino que vuelve hacia el amanecer
estrangulado en el instante
de llegar a una lejana risa,
aquél que su guirnalda
envenenada y antigua, ayer
trenzaba todavía con la reciente luz.
Sólo sé que despierto
en un país ajeno y claro.

Entra un alba acerada como si caminara
sobre la nieve y secamente
nos tiende el borde de un tibio día.
Sigo sus movimientos y los míos ignoro
y ningún alba de la memoria
le cierra el paso
y ninguna me ayuda a repetir el canto.
Sé que ella avanza
adonde nadie sabe de olas ni praderas
para los juegos
de la impaciente luz.

Sigue en secreto, sola y sin ser precedida
hasta el final de corredores
interminables y repetidos,
a través de hendiduras

de puertas ya cerradas por la sombra en el día,
sin rumor, sin espacio
ella se estira hasta llegar
adonde apenas encuentra muros.

Sola, sin pájaros ahora, sé
que rectamente avanza
en la alegría, el mudo canto
es canto de alborada.

Avanza sin error en busca del espejo
ya sin figuras oscurecido
antes de las tinieblas
y en los biseles estrechos, últimos
un filo breve la acoge y brilla.
Por vez primera nace
y las ausentes cosas en ella reflejadas
un instante relumbran.
Serpentea en lo angosto como si extendiera
sobre ovalados, amplios espejos
de agua, descansa luego
y lentamente nada.

Estos poemas pertenecen al Cuaderno que próximamente publicarán las Entregas de La Licorne, titulado *En un país de la memoria*.